

Entre las oscuras ruinas, al pie de las torres cubiertas de musgo, a la sombra de los arcos y las columnas rotas, crece oculta la flor del recuerdo.

Plegadas las hojas, permanece muda un día y otro a las caricias de un furtivo rayo del sol que le anuncia la mañana de las otras flores.

«Mi sol, dice, no es el sol de la alondra; el alba que espero para romper mi broche ha de clarear en el cielo de unos ojos.»

Flor misteriosa y escondida, guarda tu pureza y tu perfume al abrigo de los ruinosos monumentos. Larga es la noche; pero ya las lágrimas, semejantes a gotas de rocío, anuncian la llegada del día entre las tinieblas del espíritu.

* * *

Hay un lugar en el Infierno del Dante para los grandes genios: en él coloca a los hombres célebres, que conquistaron en el mundo mayor gloria.

La justicia humana no puede hacer otra cosa, y juzga tan sólo por lo que realmente conoce.

Pero la divina lleva, sin duda, a ese mismo lugar a las inteligencias que, sin dejar rastro de sí sobre la tierra, llegan en silencio a la misma altura que aquéllos.

La justicia divina lleva también allí a los *genios desconocidos*.

RIMAS



o sé un himno gigante y extraño
Que anuncia en la noche del alma una
[aurora,
Y estas páginas son de ese himno
Cadencias que el aire dilata en las sombras.

Yo quisiera escribirlo, del hombre
Domando el rebelde, mezquino idioma,
Con palabras que fuesen a un tiempo
Suspiros y risas, colores y notas.

Pero en vano es luchar; que no hay cifra
Capaz de encerrarlo, y apenas, ¡oh hermosa!,
Si, teniendo en mis manos las tuyas,
Pudiera, al oído, cantártelo a solas,

II

Saeta que voladora
Cruza, arrojada al azar,
Sin adivinarse dónde
Temblando se clavará;

Hoja que del árbol seca
Arrebata el vendaval,
Sin que nadie acierte el surco
Donde a caer volverá;

Gigante ola que el viento
Riza y empuja en el mar,
Y rueda y pasa, y no sabe
Qué playa buscando va;

Luz que en cercos temblorosos
Brilla, próxima a expirar,
Ignorándose cuál de ellos
El último brillará;

Eso soy yo, que al acaso
Cruzo el mundo, sin pensar
De dónde vengo, ni adónde
Mis pasos me llevarán.

III

Sacudimiento extraño
Que agita las ideas,
Como huracán que empuja
Las olas en tropel;

Murmullo que en el alma
Se eleva y va creciendo,
Como volcán que sordo
Anuncia que va a arder;

Detormes siluetas
De seres imposibles;
Paisajes que aparecen
Como a través de un tul;

Colores que fundiéndose
Remedan en el aire
Los átomos del Iris,
Que nadan en la luz;

Ideas sin palabras,
Palabras sin sentido;
Cadencias que no tienen
Ni ritmo ni compás.

Memorias y deseos
De cosas que no existen;
Accesos de alegría,
Impulsos de llorar;

Actividad nerviosa
Que no halla en qué emplearse;
Sin rienda que lo guíe
Caballo volador;

Locura que el espíritu
Exalta y enardece;
Embriaguez divina
Del genio creador...
¡Tal es la inspiración!

—

Gigante voz que el caos
Ordena en el cerebro,
Y entre las sombras hace
La luz aparecer;

Brillante rienda de oro
Que poderosa enfrena
De la exaltada mente
El volador corcel;

Hilo de luz que en haces
Los pensamientos ata;

Sol que las nubes rompe
Y toca en el cenit;

Inteligente mano
Que en un collar de perlas
Consigue las indóciles
Palabras reunir;

Armonioso ritmo
Que con cadencia y número
Las fugitivas notas
Encierra en el compás;

Cinzel que el bloque muerde
La estatua modelando,
Y la belleza plástica
Añade a la ideal;

Atmósfera en que giran
Con orden las ideas,
Cual átomos que agrupa
Recóndita atracción;

Raudal en cuyas ondas
Su sed la fiebre apaga;
Oasis que al espíritu
Devuelve su vigor...
¡Tal es nuestra razón!

Con ambas siempre en lucha
Y de ambas vencedor,
Tan sólo el genio puede
A un yugo atar las dos.

IV

No digáis que agotado su tesoro,
De asuntos falta, enmudeció la lira:
Podrá no haber poetas; pero siempre
Habrà poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso
Palpiten encendidas;
Mientras el sol las desgarradas nubes
De fuego y oro vista;

Mientras el aire en su regazo lleve
Perfumes y armonías;
Mientras haya en el mundo primavera,
¡Habrà poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
Las fuentes de la vida,
Y en el mar o en cielo haya un abismo
Que al cálculo resista;

Mientras la humanidad siempre avanzando
No sepa a do camina;
Mientras haya un misterio para el hombre,
¡Habrà poesía!

Mientras sintamos que se alegra el alma,
Sin que los labios rían;
Mientras se lllore sin que el llanto acuda
A nublar la pupila;

Mientras el corazón y la cabeza
Batallando prosigan;
Mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡Habrà poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
Los ojos que los miran;
Mientras responda el labio suspirando
Al labio que suspira;

Mientras sentirse puedan en un beso
Dos almas confundidas;
Mientras exista una mujer hermosa,
¡Habrà poesía!

V

Espíritu sin nombre,
Indefinible esencia,
Yo vivo con la vida
Sin formas de la idea.

Yo nado en el vacío,
Del sol tiemblo en la hoguera,
Palpito entre las sombras
Y floto con las nieblas.

Yo soy el fleco de oro
De la lejana estrella;
Yo soy de la alta luna
La luz tibia y serena.

Yo soy la ardiente nube
Que en el ocaso ondea;
Yo soy del astro errante
La luminosa estela.

Yo soy nieve en las cumbres,
Soy fuego en las arenas,
Azul onda en los mares,
Y espuma en las riberas.

En el laúd soy nota,
Perfume en la violeta,
Fugaz llama en las tumbas,
Y en las ruinas hiedra.

Yo atrueno en el torrente,
Y silbo en la centella,
Y ciego en el relámpago,
Y rujo en la tormenta.

Yo río en los alcores,
Susurro en la alta yerba,
Suspiro en la onda pura,
Y lloro en la hoja seca.

Yo ondulo con los átomos
Del humo que se eleva,
Y al cielo lento sube
En espiral inmensa.

Yo, en los dorados hilos
Que los insectos cuelgan,
Me mezco entre los árboles
En la ardorosa siesta.

Yo corro tras las ninfas
Que en la corriente fresca
Del cristalino arroyo
Desnudas juguetean.

Yo, en bosques de corales,
Que alfombran blancas perlas,
Persigo en el Océano
Las náyades ligeras.

Yo, en las cavernas cóncavas,
Do el sol nunca penetra,
Mezclándome a los gnomos,
Contemplo sus riquezas.

Yo busco de los siglos
Las ya borradas huellas,
Y sé de esos imperios
De que ni el nombre queda.

Yo sigo en rauda vértigo
Los mundos que voltean,
Y mi pupila abarca
La Creación entera.

Yo sé de esas regiones
A do un rumor no llega,
Y donde informes astros
De vida un soplo esperan.

Yo soy sobre el abismo
El puente que atraviesa;
Yo soy la ignota escala
Que el cielo une a la tierra.

Yo soy el invisible
Anillo que sujeta
El mundo de la forma
Al mundo de la idea.

Yo, en fin, soy ese espíritu,
Desconocida esencia,
Perfume misterioso,
De que es vaso el poeta.

VI

Como la brisa que la sangre orea
Sobre el oscuro campo de batalla,
Cargada de perfumes y armonías
En el silencio de la noche vaga;
 Símbolo del dolor y la ternura,
Del bardo inglés en el horrible drama,
La dulce Ofelia, la razón perdida,
Cogiendo flores y cantando pasa.

VII

Del salón en el ángulo oscuro,
De su dueño tal vez olvidada,
Silenciosa y cubierta de polvo
 Veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
Como el pájaro duerme en las ramas,
Esperando la mano de nieve
Que sabe arrancarlas!

¡Ay!—pensé—, ¡cuántas veces el genio
Así duerme en el fondo del alma,
Y una voz, como Lázaro, espera
Que le diga: «¡Levántate y anda!»

VIII

Cuando miro el azul horizonte
Perderse a lo lejos,
Al través de una gasa de polvo
Dorado e inquieto,
Me parece posible arrancarme
Del mísero suelo,
Y flotar con la niebla dorada
En átomos leves
Cual ella deshecho.

Cuando miro de noche en el fondo
Oscuro del cielo
Las estrellas temblar, como ardientes
Pupilas de fuego,
Me parece posible a do brillan
Subir en un vuelo,

Y anegarme en su luz, y con ellas
En lumbre encendido
Fundirme en un beso.

En el mar de la duda en que bogo]
Ni aun sé lo que creo;
¡Sin embargo, estas ansias me dicen
Que yo llevo algo
Divino aquí dentro!...

IX

Besa el aura que gime blandamente]
Las leves ondas que jugando riza;
El sol besa a la nube en Occidente
Y de púrpura y oro la matiza;
La llama en derredor del tronco ardiente
Por besar a otra llama se desliza,
Y hasta el sauce, inclinándose a su peso,
Al río que le besa, vuelve un beso.

X

Los invisibles átomos del aire
En derredor palpitan y se inflaman;
El cielo se deshace en rayos de oro;
La tierra se estremece alborozada;

Oigo flotando en olas de armonía
Rumor de besos y batir de alas;
Mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?
—¡Es el amor que pasal

XI

—Yo soy ardiente, yo soy morena,
Yo soy el símbolo de la pasión;
De ansia de goces mi alma está llena.
¿A mí me buscas?—No es a ti; no.

—Mi frente es pálida; mis trenzas, de oro;
Puedo brindarte dichas sin fin;
Yo de ternura guardo un tesoro.
¿A mí me llamas?—No; no es a ti.

—Yo soy un sueño, un imposible,
Vano fantasma de niebla y luz;
Soy incorpórea, soy intangible;
No puedo amarte.—¡Oh, ven; ven tú!

XII

Porque son, niña, tus ojos
Verdes como el mar, te quejas;
Verdes los tienen las náyades,

Verdes los tuvo Minerva,
Y verdes son las pupilas
De las huris del profeta.

El verde es gala y ornato
del bosque en la primavera.
Entre sus siete colores
Brillante el Iris lo ostenta.
Las esmeraldas son verdes,
Verde el color del que espera,
Y las ondas del Océano,
Y el laurel de los poetas.

Es tu mejilla temprana
Rosa de escarcha cubierta,
En que el carmín de los pétalos
Se ve al través de las perlas.

Y, sin embargo,
Sé que te quejas,
Porque tus ojos
Crees que la afean:
Pues no lo creas;
Que parecen tus pupilas,
Húmedas, verdes e inquietas,
Tempranas hojas de almendro,
Que al soplo del aire tiemblan.

Es tu boca de rubíes
Purpúrea granada abierta,

Que en el estío convida
 A apagar la sed en ella.
 Y, sin embargo,
 Sé que te quejas,
 Porque tus ojos
 Crees que la afean:
 Pues no lo creas;
 Que parecen, si enojada
 Tus pupilas centellean,
 Las olas del mar que rompen
 En las cantábricas peñas.

Es tu frente que corona
 Crespo el oro en ancha trenza,
 Nevada cumbre en que el día
 Su postrera luz refleja.

Y, sin embargo,
 Sé que te quejas,
 Porque tus ojos
 Crees que la afean:
 Pues no lo creas;
 Que, entre las rubias pestañas,
 Junto a las sienes, semejan
 Broches de esmeralda y oro,
 Que un blanco armiño sujetan.

XIII

Tu pupila es azul, y cuando ríes,
 Su claridad suave me recuerda
 El trémulo fulgor de la mañana
 Que en el mar se refleja.

*Tu pupila es azul, y cuando lloras,
 Las transparentes lágrimas en ella
 Se me figuran gotas de rocío
 Sobre una violeta.*

Tu pupila es azul, y si en su fondo
 Como un punto de luz radia una idea,
 Me parece en el cielo de la tarde
 ¡Una perdida estrella!

XIV

Te vi un punto, y, flotando ante mis ojos,
 La imagen de tus ojos se quedó,
 Como la mancha oscura, orlada en fuego,
 Que flota y ciega, si se mira al sol.

Adonde quiera que la vista fijo,
 Torno a ver sus pupilas llamear;